



Kwitará Santayá u'wbohiná-kueshro. Con-jugando patrimonios corporales ancestrales en Bosa: territorio Muisca de Bogotá¹

Kwitará Santayá u'wbohiná-kueshro. Con-playing ancestral heritage corporal in Bosa: Muisca territory of Bogotá

Kwitará Santayá u'wbohiná-kueshro. Con-playing corpo herança ancestral em Bosa: Muisca território de Bogotá

Jairzinho Francisco Panqueba Cifuentes

¹ Este artículo presenta resultados provisionales de la investigación denominada: “Interculturalidades, patrimonios pedagógicos y etnofagia en Bogotá. Senderos del patrimonio inmaterial en contextos urbanos con diversidades étnicas, pero con desigualdades sociales y económicas”. El auspicio ha estado a cargo de la Comunidad Intercultural MuisKanoba, la Corporación Ambiental y Empresarial TINGUA y la Asociación artística, cultural y deportiva CUZA-BAGUE. Durante 2013 recibimos la “Beca de investigación arte y cultura en la educación” de la Secretaría Distrital de Cultura, Recreación y Deportes, para adelantar una fase de sistematización.

Jairzinho Francisco Panqueba Cifuentes²

2. Aprehendedor de saberes ancestrales y de la vida cotidiana. Dr. Ciencias Sociales, especialidad Antropología Social, por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS)-Guadalajara, Jalisco, México. Mg. Ciencias Sociales, énfasis Estudios Étnicos, por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)- Ecuador. Lic. Educación Física por la Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, Colombia. Catedrático Facultad de Educación Física- Universidad Pedagógica Nacional. Docente Colegio San Bernardino, territorio Muisca de Bosa en Bogotá, Colombia; correo electrónico: panqueba@gmail.com.

Fecha de recepción: 29 de noviembre de 2013 / Fecha de aprobación: 9 de mayo de 2014

Resumen

En el debate actual entre culturas y corporalidades, las herencias lúdicas nos ofrecen caminos de interculturalidades y con-juegos. En el territorio Muisca de Bosa hemos recorrido las memorias de las ancestras y los ancestros que dejaron en nuestros cuerpos como ofrendas, sus saberes milenarios. Hoy, entre iniciativas multiculturales de danzas, músicas y juegos, identificamos metodologías de investigación interculturales que nos remiten a establecer entre historia, cotidianidad, teoría y práctica, un con-juego de patrimonios corporales ancestrales.

Palabras clave: *Patrimonios, corporalidad, ancestral, interculturalidades, juego, educación.*

Summary

In the current debate between cultures and corporalities, ludic legacies we provide paths of interculturalities and con-games. We have walking the Muisca territory of Bosa were the ancient people left us in our bodies like gifts, their memories. Today, among multicultural initiatives like dances, music and games, we identify intercultural research methodologies that refer us to establish between history, daily life, theory and practice, a con-game or ancestral corporal heritage.

Keywords: *Heritage, corporality, ancestral, interculturalities, game, education.*

Resumo

No debate atual entre culturas e corporalidades, caminhos de herança lúdicas nos oferecer interculturalidades e jogos. O território Muisca de Bosa viemos memórias ancestras dos antepassados e deixaram em nossos corpos como oferendas, o seu conhecimento antigo. Hoje, entre as iniciativas multiculturais danças, música e jogos, identificar metodologias de pesquisa intercultural referir-nos a estabelecer entre a história, a vida cotidiana, teoria e prática, um con-game herança ancestral pessoal.

Palavras chave: *Herança, corporalidade, ancestral, interculturalidades, jogo, educação.*

Introducción

Kwitara Santayá u'wbohiná-kueshro es una frase en U'waka, idioma practicado actualmente por el pueblo indígena U'wa, que habita el territorio de la Sierra Nevada del Cocuy, en los Departamentos de Boyacá, Arauca y Norte de Santander (Colombia). Traducida literalmente al castellano, se leería: en Bogotá jugando juntos. Alude a la experiencia de jugar comunitariamente en Bogotá, territorio del pueblo indígena Muisca, que, como el U'wa, también hace parte de la familia lingüística Chibcha.

Santayá es el nombre U'wa para la capital de Colombia. Kwitara es una preposición de lugar y también de destino. U'wbohiná expresa actividad de un grupo de personas, a partir de la fusión de las palabras: uhboiná y U'wa. La primera denota acción o labor compartida, similar a minga en nasayuwe, idioma del pueblo indígena Nasa (Cauca, Colombia). La segunda significa gente que sabe hablar. Kueshro es una palabra usada para la acción de jugar. Significamos la frase en U'waka como: con-jugando en Bogotá.

Las con-jugaciones de esta investigación se ubican en el territorio Muisca de Bosa, donde la comunidad educativa y el colegio San Bernardino han trenzado interculturalidades a través de juegos, bailes, arcillas, tejidos, músicas y otras posibilidades corporales. A continuación describimos cuatro caminos que nos han concedido confluir en la cuenca de los patrimonios corporales ancestrales.

El primero es la con-jugación entre las fuentes de mediación en nuestra labor docente, de investigación y juego. El segundo son los con-juegos iniciales entre lenguajes ancestrales, juegos, danzas y músicas. El tercero son las itinerancias territoriales del zepcuagoscua: juego del tejo o turmequé, como ejercicio de interculturalidades entre institución educativa y comunidad Muisca de Bosa. El cuarto son las con-jugaciones entre zepcuagoscua y chaaj -juego de pelota maya-, dos innovaciones ancestrales de ceremonias, cosmovisiones, historias y contemporaneidades corporales. Finalizando, proponemos algunos destinos posibles por con-jugar.

Kwitara remina sibara-aka cui bataro wahnatará bajaká

Patrimonios corporales ancestrales es la frase en idioma castellano que mejor expresaría este título escrito en U'waka. Remina es la palabra para aludir a las generaciones antepasa-

das: las ancestras y los ancestros. Sibará- ojca son palabras que indistintamente nombran al cuerpo materia, pero ojca también habla de la materia y el alma: aka en idioma U'wa³. Cui bátaro denota dejar herencia. Wahnatará es el territorio de vida de la muerte, concepto cercano al inframundo maya o al hades griego. Bajaká es una ofrenda del alma, un legado simbólico que puede expresarse en objetos materiales para pagar una petición a Sira: deidad creadora en la cosmovisión U'wa. Lo anterior significa que las ancestras y los ancestros nos dejaron ofrendas en nuestros cuerpos, donde circulan para alimentarnos material y espiritualmente. Es el cuerpo como ofrenda, pero también como portador de saberes milenarios.

En cosmovisión U'wa, los patrimonios corporales ancestrales son las herencias de prácticas, ritos y estéticas de kueshro -juego- que han sido asumidas histórica y cotidianamente por las personas, de manera individual y grupal, frente a sus relaciones mutuas y con el entorno territorial de gentes y tierras. Estos patrimonios son una de las tantas formas de expresión de las diversidades humanas, en los que destacamos los juegos ancestrales y sus dimensiones rituales, ceremoniales, lúdicas, deportivas, recreativas e históricas. Son legados inmateriales que las comunidades, pueblos, familias y personas practican actualmente de diferentes maneras (Panqueba, et al., 2000 y 1997). Legados cuyos desusos también son formas de práctica, tanto como la movilización ritual tornada en exhibicionismo u otras variantes expresadas en formas folclóricas.

Aunque el tema emerge del ámbito del patrimonio cultural inmaterial, responde sin controversia a la ágil dinámica con la cual son asimilados los preceptos universales en los ámbitos locales. El patrimonio inmaterial surge desde la noción de derecho de propiedad sobre un bien cultural, que luego va adquiriendo alcances polivalentes en concordancia con los usos y tradiciones propios de un territorio (Kurin, 2004, pp. 68-70). Durante los siglos XIX y XX la idea de propiedad cultural es aprovechada inicialmente para imaginar los estados-nación y, posteriormente, para instituir los símbolos republicanos. Sin embargo: “hoy en día el patrimonio ha de dar respuesta a nuevas imágenes identitarias, originadas tanto por la fragmentación de identidades que caracteriza nuestra sociedad, como a su valor de consumo como recurso económico” (Agudo, 2012, p. 3).

Desde el ámbito de los estudios sobre el cuerpo y la educación física que han emergido de manera importante desde

3 En la cosmovisión U'wa, hablar es un acto del alma. U'waka o idioma U'wa significa literalmente: el alma de la gente que sabe hablar.



principios del siglo XXI, una multiplicidad de cosmovisiones sobre el cuerpo han ido entrecruzándose con paradigmas como el de los patrimonios: enraizados como conciencias colectivas que se manifiestan en usos inconscientes y más recientemente, estratégicos. En este campo, los estudios antropológicos, sociológicos, psicológicos e históricos acerca del cuerpo, provocan una efervescencia que no es ajena a las prácticas e investigaciones en educación física y artes (Pedraza, 2009.)⁴.

Aunque las ciencias sociales consideraron el tema de la cultura como principio definitorio de los patrimonios, actualmente las investigaciones sobre corporalidades le multi-sitúan interdisciplinariamente. Y aún sosteniendo la idea de invención de los patrimonios (Agudo), nuestra actualidad nos permite el placer de jugar conceptualmente, aprovechando la herencia que nos hace comunes a las personas: la libertad de itinerar.

Un ejemplo de estas itinerancias conceptuales lo ofrece el estudio de la cultura corporal entendida como:

“[...] la manera contundente en que cada estructura social y cultural ha marcado al cuerpo; ello connota un concepto de éste último, que ha desbordado a la organicidad y ha comprometido al entorno que lo acuna. Entre cuerpo y cultura se ha generado una relación en la que ambas partes se han permeado y se han co-construido, lo que ha dejado improntas susceptibles de ras-

trear; ha interesado aquí, desde el cuerpo, caracterizar la cultura en su matriz identitaria. El cuerpo, en este caso, ha estado expresando el paso de la cultura y su diario acontecer en: percepciones, actitudes, prácticas y representaciones” (Arboleda, 2009a, p. 3).

En otras palabras, el cuerpo es un registro del contexto cultural (Arboleda, 2009b) que, por lo menos para Abya-Yala⁵, ha permanecido colonialmente subyugado. En el siglo XIX muchas expresiones étnicas pasaron a conformar los marcadores identitarios nacionales. A través de procesos de folclorización, cada nación apropió manifestaciones ancestrales y las proyectó como imagen de identidad. Similar destino fue endosado a algunos juegos de los pueblos indígenas, los cuales entraron a hacer parte del menú nacionalista. Ello ha legitimado la pérdida de memorias e identidades corporales bajo el influjo de una supuesta pertenencia a un Estado-Nación.

Hoy, frente al desvanecimiento de las conciencias nacionales, el concepto de cultura corporal contribuye a comprender las nuevas búsquedas identitarias como espacios donde persisten las desigualdades sociales y económicas (Panqueba, 2012b). Por otra parte, las ambigüedades que circundan la visibilización de las diversidades, sobre todo por la aparente tendencia homogeneizadora de la educación como institución legitimadora del pensamiento “universal”, nos permiten preguntar: ¿Cómo han

4 La autora identifica por lo menos dos líneas de estudios sobre corporalidades en América Latina. La primera se refiere a la instrumentalización política en tanto creación simbólica. La segunda refiere a una dimensión subjetiva expresada en las prácticas y usos recientes de los cuerpos (Pedraza, 2009, pp. 75- 77).

5 Expresión del idioma Kuna con la cual es nombrado el continente americano, empleada hoy por movimientos sociales para la lucha de des-colonización, pero reivindicada desde mediados del siglo XX en las luchas indígenas.

estado circulando los patrimonios corporales ancestrales desde inicios del siglo XXI en Bosa, territorio Muisca de Bogotá, tomando el caso de las relaciones interculturales entre institución y comunidad educativa del Colegio San Bernardino IED?

Genéricamente las iniciativas de re-significación de prácticas ancestrales, tienen como reto su visibilización más allá de los cánones del deporte, o del potencial de exotismo para el turismo o el folclor. Por ejemplo, la práctica actual de la capoeira y de otros juegos y deportes que hoy hacen parte del escenario DUNT⁶ de Bogotá. Desde esa perspectiva, las cosmovisiones ancestrales nos ubican en reflexiones actuales, en la medida que expresan unos con-juegos en tanto matrices culturales, donde nos reflejamos como homo ludens (Huizinga, 1987).

Un obstáculo a superar es la neo-colonización ejercida desde institucionalidades que utilizan el interés global por el patrimonio, el ecologismo y la sobre-explotada imagen de la población indígena como cuidadora de la naturaleza (Díaz Polanco, 2006, pp. 156- 171). Los esfuerzos por reinventar, incorporar, re-crear o practicar los patrimonios corporales ancestrales, deben considerar los legados de tiempos inmemoriales, validando los saberes inmersos en las cosmovisiones y recuperando las innovaciones de cada tiempo (Panqueba y Montaña, 1997).

Con-juegos multiculturales del surrungosungu que habló el abuelito

Hacia finales de la década de 1990, la comunidad Muisca de Bosa buscaba su reconocimiento como cabildo por parte del Gobierno colombiano, emprendimiento que celebraron en 1998⁷. A partir de entonces la comunidad se reorganiza en torno al “rescate” y “revitalización” cultural, priorizando la preparación de alimentos, la medicina tradicional, los bailes, la música, los juegos y la elaboración de tejidos. La práctica de

las danzas y la música prevalecieron en las iniciativas juveniles muiscas como camino de re-etnización (Panqueba, 2006).

En el año 2000 iniciamos una cooperación entre la comunidad del Cabildo Muisca de Bosa con el Colegio San Bernardino (Panqueba y Peralta, 2010). En la clase de educación física fueron incorporadas las danzas andinas, complementando la experiencia con bailes de los pueblos indígenas amazónicos, además de otros ritmos musicales convencionales de la época: salsa, merengue, vallenato y champeta. La educación física se convirtió en un espacio de experimentación, de indagación y de reflexiones. También surgieron otros espacios extra-escolares en los que interactuaban las mujeres y los hombres mayores de la comunidad.

Viajamos por los territorios de estudiantes y docentes, y a través de las memorias inmediatas de las abuelas y los abuelos muiscas (Panqueba y Peralta). Fue allí que la voz del abuelito Víctor Chiguasuque⁸ proyectó el actual camino de su nieto Oswaldo, creador musical y proponente de un interesante hito musical de la gente Muisca de la Bosa actual: Surrungosungu, habló el abuelito para referirse al ritmo musical y de baile que ha identificado a la gente Muisca de Bosa, por lo menos durante el siglo XX.

Entretanto, nuestras fuentes de consulta se trasladaron de los libros a los sitios sagrados, a las lagunas, las montañas y otros entornos plétóricos de bibliotecas ancestrales que nos ofrecieron, en piedra, los escritos de las mujeres y los hombres muiscas que itineraron estos territorios en otros tiempos (Panqueba y Huérfano, 2006). A través de talleres, ensayos y presentaciones de “danzas muiscas” perfilamos un enfoque multicultural de investigación. Observando una superposición mecánica de los sucesos, intuíamos actos de hibridación cultural (García Canclini, 1999), sincretismo y glocalización (Panqueba, 2005)⁹. El rescate y re-creación cultural hicieron parte de las “responsabilidades” que nos endosamos como agentes educativos. Buscábamos recuperar tradiciones, rescatar culturas, revitalizar idiomas y etno-educar.

Esta combinación entre docencia- activismo- participación-indagación, estaría enmarcada como enfoque de Investigación-Acción-Participante (IAP), que inicialmente atisbó una

6 Deportes Urbanos y Nuevas Tendencias. Programa de la Secretaría Distrital de Cultura, Recreación y Deportes que apoya una amplia gama de prácticas corporales, entre las que se cuentan: parkour, capoeira, bmx, Freestyle, tchoukball y otras que mayoritariamente hacen parte de las culturas juveniles en el mundo.

7 La figura del Cabildo corresponde a una forma de organización comunitaria. Las comunidades indígenas la re-significaron y apropiaron, constituyéndola como el baluarte principal contemporáneo de su base organizativa. En este sentido, la Ley 89 de 1890 reconoce el Cabildo como el organismo de autoridad de las comunidades indígenas.

8 Sea esta mención a su nombre, un homenaje y un agradecimiento por sus palabras-guía y luz para un trabajo previo sobre la historia de la educación en el territorio Muisca de Bosa (Panqueba, Peralta y Huérfano, 2012).

9 Una actualización del mismo está incluida en Panqueba, 2006 (pp. 74- 95), sin embargo, la versión que mantendremos como referente para el presente documento será la del año 2004, por tratarse del documento específico sobre el tema de la danza.

posición asistencialista del trabajo docente, fincada en el espíritu “rescatista” de finales del siglo XX. Pero el territorio nos invitó a caminar hacia un posible y necesario espacio de con-juego de saberes ancestrales con los actuales; una cosmovisión que paradójicamente nos llevó a comprender que asistíamos a nuestro propio rescate (Panqueba y Peralta, 2010, pp. 67- 69).

Desde aquella perspectiva continuamos nuestra *u'wboniná* (o *minga*), en la que con-jugamos cosmovisiones *U'wa* y experiencias Muisca. Entonces emerge con fuerza *urá istanakr*, expresión *U'waka* para denotar una relación de amor donde existen los mismos propósitos, ideales y pensamientos, pero diferenciados por las experiencias, el género y las capacidades de cada persona. *Urá* es el corazón pero también el poder, la razón y el abdomen. Regularmente la palabra siempre se emplea unida a otra para expresar pesar (*urá shirthiro*), pureza (*urá kesa*), tristeza (*urá buto rehjecro*), evaluar-mirar el corazón (*urá wajitró*), juicioso (*urá sejvac biró*), arrepentirse-cambiar de corazón (*urá tejhmonro*), agradecimiento, tener buen corazón (*urá ayro*).

Para que exista algo, es necesario que exista unido. Por eso decidimos exponer el juego entre personas, pensamientos, sentimientos, experiencias y grupos, como con-juego donde la sinergia lúdica re-une las intersubjetividades. Esta es la propuesta de análisis que evocamos para significar, que si bien existen perspectivas interculturales colectivas, no pueden ser olvidadas las subjetividades de cada persona. *Urá istanakr* para la que son necesarias las individualidades.

Este argumento probablemente contradice la retórica de las luchas indígenas como colectivas, en contraste con las supervivencias individuales que han motivado, en tanto etnicidades estratégicas (Baud, et al, 1996). Sin embargo, siendo indígena o no, toda fuerza colectiva se constituye de fuerzas individuales que se buscan para desembocar en torrentes de equilibrio y entendimiento, entendiendo que a partir de las subjetividades se construye el colectivo creador para con-jugar los saberes.

Nuestros patrimonios corporales ancestrales han estado fluctuando entre colectividades, pero también entre individualidades. Un con-juego entre multiculturalidades e interculturalidades, donde los colectivos son alimentados por apuestas individuales, y a su vez los individuos se forman como colectivos: se unen (*urá istanakr*). Es un con-juego donde fluctúan desde tiempos inmemoriales, los préstamos, las asociaciones, las adaptaciones y evocaciones mutuas.

Por eso a continuación exponemos los pasos que nos han permitido con-jugar los marcos epistémicos, las experiencias ancestrales con las actuales, las formas de vida centradas en la tierra como espacio de producción agrícola, con las formas de vida en las urbes: El mundo es un territorio-laboratorio explorable de con-juegos donde aprehendemos en las itinerancias territoriales. Itinera, con-juega y conjuga en su recorrido los aprehendizajes, acogiendo otros con-juegos presentes y/o ausentes.

Zepcuagoscua y etnicidades estratégicas en el territorio Muisca de Bosa

Recorrer el territorio, caminarlo, “echarse a andar”, se constituye en metodología de investigación cuando consideramos el movimiento como fundamento de vida. Desde esta perspectiva, compartimos las pedagogías interculturales que hacen parte de *MuisKanoba*¹⁰, una metodología de investigación-aprehendizaje itinerada en Bogotá (Panqueba y Peralta, 2010; Panqueba y Huérfano, 2006) y Chiapas, México (Panqueba, 2010).

En las pedagogías de las contemplaciones, las descripciones, las memorias de la vida cotidiana, las revisiones históricas, las confluencias y las cuencas de los descubrimientos, definimos el territorio como principio constitutivo y dinámico en constante movimiento y con intercambios naturales y vivos. Estos confluyen unos con otros por razones de vida: la tierra, el paisaje, el cosmos, las personas y sus historias cotidianas. Cada uno tiene en su interior, en su alma, conocimientos, lenguajes, memorias, códigos y señales que marcan senderos de conocimientos y sabidurías, los cuales se constituyen en patrimonios ávidos de consulta y aprehendizajes.

Esta construcción metodológica viene en fermento a partir del año 2001 cuando, aprovechando la interacción cotidiana con las abuelas, los abuelos y las familias muisca, encontramos en el *zepcuagoscua* o juego del tejo o turmequé, nuestro siguiente camino de itinerancia. Sucedió durante un ejercicio de interculturalidades a finales de aquel año 2001, una nueva génesis de transformaciones operó en las festividades muisca, con la participación de docentes del colegio y familias de la comunidad: “Ya no era una fiesta campesina en la periferia de una gran

10 *MuisKanoba* (sangre del alma de la gente), es una propuesta de investigación- aprehendizaje des-cubierta en territorio del pueblo Muisca, y aprehendida de abuelas y abuelos que legaron sus conocimientos en palabras, grafías, pictogramas, juegos, costumbres y prácticas de vida cotidiana.



urbe: era el festival de los Muisca” (Panqueba, 2011, p. 133). En ese contexto el zepecuagoscua nos acoge para ofrecernos los saberes de las arcillas y las corporalidades.

Zepecuagoscua es una palabra de raíz lingüística Chibcha que traduce al castellano la acción de divertimiento a través del juego. Aunque en esta categoría se ubican diferentes actividades lúdicas, los juegos de lanzamiento son los que han caracterizado a las poblaciones Chibchas. Este juego consiste en lanzar un disco metálico a una distancia de aproximadamente 20 metros, con el objetivo de introducirlo en un aro también metálico de unos 11 cm de diámetro, el cual está ubicado en el centro de un montículo de barro contenido en una caja de madera.

Al mismo tiempo, son ubicados sobre los bordes del aro receptor, unos pequeños envoltorios de papel con pólvora en su interior. Al contacto con el disco lanzado por un jugador, se produce un estallido característico de este juego. El zepecuagoscua fue practicado en forma ritual (sagrada) entre los pueblos prehispánicos pertenecientes a la familia lingüística Chibcha. Durante los tiempos de “conquista” y “colonización” hispánica se transformó, para devenir más recientemente como una práctica popular asociada al consumo de chicha y otras bebidas fermentadas.

El zepecuagoscua fue tomando una estructura a partir de la década de 1960, cuando fue incluido el deporte del tejo en los juegos nacionales. Si bien este paso pudo representar un hipotético descarte de su carácter ceremonial, hizo que ganara una organización para su práctica y, en consecuencia, una población adepta y practicante. La situación generó una apropiación estratégica a cargo de ciertas élites, sobre todo para resaltar el nacionalismo colombiano. Su objetivo fue obtener poder simbólico en la arena política¹¹. Este es el caso de la Ley que declara “deporte nacional” el juego del tejo¹². El acontecimiento se presenta con claroscuros, si nos aferramos a la idea crítica en torno a la creación de identidad nacional en tanto “comunidad imaginada” (Anderson, 1991). Ello no impidió que identificáramos una oportunidad para hacer válida su práctica escolar, pese al estigma que señala al tejo como vicio que induce al consumo de bebidas embriagantes.

Al amparo de la citada Ley, suponíamos una inusitada promoción comunitaria y escolar, por lo menos en la organización de espacios y la adquisición de elementos para su práctica en los colegios. Frente a tal falacia¹³, propusimos las itinerancias territoriales como estrategia: visitando las canchas de tejo ubicadas en las zonas alejadas, además de pedir en préstamo las de uso familiar.

11 Este caso ilustraría ejemplarmente la siguiente afirmación: “Con frecuencia, (...) [la inclusión de elementos en las listas de UNESCO] no es representativa de la diversidad y riqueza cultural de un país, sino de la capacidad de los actores institucionales para identificar y gestionar las expresiones que consideran sobresalientes, o aquellas que resultan convenientes de promocionar por razones políticas o económicas (Villaseñor y Zolla, 2012, p. 83).

12 El tejo fue declarado “deporte nacional” según Decreto- Ley 613 DE 2000 (septiembre 4): “por la cual se declara a la disciplina del tejo como deporte nacional y se dictan otras disposiciones”. La ponencia fue presentada por el entonces senador Edgar Perea y elaborada por Plinio Mendoza.

13 Valga comentar que en los colegios oficiales difícilmente es considerada la dotación de implementos deportivos. Por ejemplo, en el colegio San Bernardino tuvo que transcurrir más de una década para que algunos elementos fueran adquiridos a través de los recursos institucionales.

Organizamos aquellas itinerancias pese a la existencia de normas que castigan la presencia de jóvenes menores de edad en sitios donde se expenden bebidas embriagantes, situación recurrente en los campos para el juego del tejo. Encontramos oposición para entrar en las canchas, dada la fuerte estigmatización del tejo. Aunque no es literalmente perseguida la presencia de jóvenes en las canchas de tejo, el Código de Policía restringe los sitios de práctica de juegos, y aquellos donde se expenden bebidas embriagantes, a la juventud¹⁴. Las normativas son recurrentemente interpretadas por autoridades, propietarios de las canchas y comunidad educativa, para señalar de manera jocosa -pero con acusación subrepticia y prejuiciada- la presencia de estudiantes del colegio en canchas de tejo durante una clase de educación física.

Aunque el tejo empezó a ser parte de los contenidos de la clase de educación física, no revistió un tema de análisis como patrimonio corporal ancestral. Fue más bien un objeto de uso pedagógico que aprovechamos para diversificar los contenidos escolares. El zepecuagoscua fue mencionado, leído y jugado por docentes y estudiantes, pero también entre docentes y personas de la comunidad, cuando tenían lugar ciertas eventualidades.

Fue un acercamiento estratégico en el que hicimos de “lo étnico” una opción, fortaleciendo la conciencia y acciones para con los pueblos, familias y personas indígenas. Este hecho puede aparecer ambiguo por los “usos de la diversidad” (Geertz, 2001, pp. 65- 75), que unas veces se tornan en esencialismos culturales, otras, en posiciones relativistas, y otras veces en “anti-antirelativistas” (Geertz, 2001, p. 91).

Unos y otros manejos pueden ser leídos desde la perspectiva de los patrimonios ancestrales que pueden ser aprovechados pedagógicamente, a la manera de esencialismos estratégicos (Spivak, 1985). Si bien son usos tal vez derivados de procesos etnofágicos (Díaz Polanco, 2006 y Patxi, 1999), no dejan de ser estratégicos y, en consecuencia, de presentar niveles de acción, más que de simbolismo. El contexto escolar se presenta así como un campo en el que los patrimonios se han movilizad como simbólicos para la creación de pertenencia nacional, pero en el que las acciones son razón de ser y capaces de generar sus propios giros.

Con-jugando entre arcillas y tejidos, los patrimonios corporales Mayas y Muisca

Con la estigmatización del zepecuagoscua, en tanto acto propicio para el consumo de cerveza, buscamos alternativas desde nuestras cosmovisiones de Abya-Yala. Indagamos su significado para los pueblos andinos colombianos, donde representa un ritual familiar en torno a la comida, el juego y la danza. Como práctica que requiere de fuerza y precisión, en ese escenario ritual tienen lugar otros juegos que responden a re-significaciones, con el fin de hacerlo más accesible a las mujeres, niñas y niños.

Actualmente contamos con variantes como el bocholo, el mini-tejo, la rana y la bolirana, entre otras, que no hubieran sido posibles sin las adecuaciones que de manera creativa surgen entre sus practicantes. Aunque estos juegos fungan como espacios de aprendizaje, son variantes de una confluencia mayor, una conjunción que evidencia las habilidades ancestrales para adaptar, re-crear y re-producir una práctica corporal¹⁵. En estas vetas identificamos las oportunidades y necesidades de confluir hacia los florecimientos de los patrimonios corporales ancestrales.

Con los aprendizajes en territorio Muisca, iniciamos contactos con poblaciones mayas en Chiapas (México) y en Guatemala. Entre 2007 y 2009, junto a las niñas y los niños mayas-ch'oles del norte de Chiapas, realizamos intercambios de danzas, gracias a sus maestras y maestros, con quienes compartimos jornadas de bailes de los Andes (Panqueba, 2010). En Guatemala nos encontramos con el trabajo que personas, instituciones y comunidades adelantan desde hace dieciséis años, para renovar la práctica del Chaaj, juego de pelota Maya (Panqueba, 2012a y 2012b).

El juego de pelota prehispánico fue creado por los pueblos ancestrales de Mesoamérica, cuya evidencia prevalece en sitios como Tikal, Guatemala; Chichen Itzá, México y Copan, Honduras; entre cientos que conforman los territorios mayas. La práctica de los juegos de pelota está vigente en Guatemala, México, Honduras y El Salvador principalmente. En México juegan “Ulama” en el Estado de Sinaloa; “Pelota tarasca” en el Estado

14 Ver Acuerdo 79 de 2003, por el cual se expide el Código de Policía de Bogotá D.C., sobre todo en los apartados relacionados con los menores de edad y su acceso a los lugares de juego y en donde expenden bebidas embriagantes.

15 Acerca de la estigmatización negativa del zepecuagoscua en el inconsciente colectivo de Colombia, pero también sobre su paulatina liberación de etiquetas negativas, podemos consultar un interesante documento audiovisual en el canal youtube con el siguiente acceso web: <http://youtu.be/RCUZCfej3c?t=10m17s>



de Michoacán; y “Pelota mixteca” en México, D.F. y en los Estados de Veracruz y Oaxaca. Por otra parte, el Chaaj, juego de pelota maya practicado en Guatemala, comprende por lo menos tres modalidades: de cadera, muy similar al Ulama de México; de antebrazo, en la cual la pelota es contactada con la cadera, el antebrazo y el muslo; y la pelota de fuego que se asimila al actual Hockey, donde se emplean unos bastones de madera para contactar una bola de madera incandescente (Panqueba, 2012a).

A partir de 2011, conseguimos con-jugar dos patrimonios corporales ancestrales: Chaaj y Zepcuagoscua. Conocimos en Guatemala el proceso de promoción del Chaaj por parte del Ministerio de Cultura y Deportes, y jugando Zepcuagoscua en Colombia durante la visita de jugadores mayas de Chaaj. Por tres años hemos realizado itinerancias en Venezuela, Guatemala, México, Colombia y Ecuador, promocionando el Chaaj y el Zepcuagoscua, a través de alianzas estratégicas con ministerios e instituciones privadas.

Durante el año 2011 compartimos el Chaaj con la juventud del territorio Muisca de Bosa en las clases de educación física del Colegio San Bernardino (IED). En 2012 logramos la itinerancia de cuatro jugadores mayas en Bogotá, quienes durante un mes realizaron exhibiciones en tres colegios distritales, dos departamentales y dos universidades¹⁶. La experiencia reciente del

año 2013 nos permitió contar nuevamente con una delegación guatemalteca de tres personas, quienes nos ofrendaron jornadas de juegos del Chaaj en el colegio San Bernardino y en la Universidad Pedagógica Nacional¹⁷. En estos intercambios vivimos con-jugando las cosmovisiones mayas y muiscas a través de la elaboración en arcilla, de piezas y elementos rituales propios del Chaaj. Este proceso fue compartido a través de talleres de elaboración de objetos simbólicos, donde buscábamos ir más allá de tocar el barro y moldearlo.

En la arcilla se encuentran los cuatro elementales según los saberes muiscas: “que la gente no se embarre por embarrarse”, fue el mandato de las sabedoras de las arcillas. Sus palabras insistían en que la creación es la puesta del pensamiento en una forma determinada. Aprovechando la naturaleza intercultural de las arcillas, con-jugamos los elementos de las cosmovisiones Maya y Muisca. Con-jugamos la concepción de tiempo desde las corporalidades de los pueblos Chibchas, frente al hito del año 2012: el oxlajuj baktún¹⁸ (Panqueba, 2012b). Con-jugamos también la concepción Muisca sobre la vida y la muerte, cosmovisión que coincide con la ceremonia del juego de pelota Maya, evocación de una lucha ritual entre los creadores de la vida con los señores del inframundo.

16 Estas iniciativas fueron apoyadas por organizaciones indígenas, la Universidad Pedagógica Nacional, la Universidad Libre, la Secretaría de Educación Distrital de Bogotá y la Secretaría de Cultura Recreación y Deportes, a través del programa DUNT (Deportes Urbanos y Nuevas Tendencias en el Distrito).

17 Además de las instituciones que apoyaron las actividades el año anterior, en esta oportunidad se vincula el Instituto para la Investigación y el Desarrollo Pedagógico, IDEP.

18 Conteo del tiempo que según el calendario Maya de cuenta larga, se cumplió el día 21 de diciembre de 2012. Esa fecha marcó el fin de un conteo y el inicio de uno nuevo. Oxlajuj: trece. Baktún: unidad de tiempo equivalente a 20 katunes. A su vez cada katún es configurado por 20 tun o 7.200 días.



Conclusiones

En los senderos de con-juegos descritos, quisimos evidenciar que nuestras cosmovisiones son tan diversas como nuestras cotidianidades. Tal vez vivimos teóricamente una realidad multicultural en la que el universo global reconoce y admite las diversidades, pero las aprovecha en beneficio de una sola forma de nombrar y concebir el mundo. Sin embargo, resultaría fatigante una oposición que coloque en contraste a las diversidades. Ejemplo de ello es que a pesar de no estar nombradas, las matrias¹⁹ han ofrendado los territorios propicios para el florecimiento de una patria. Esta investigación es un esfuerzo por visibilizarnos desde las matrias que evocamos desde el corazón.

La con-jugación desde los saberes corporales ancestrales es una oportunidad de ampliar el conocimiento y valor de la educación corporal. El camino lleva a nuestras cotidianidades plétóricas de formas de educar, sentidos de crear y formas de proceder y de jugar. Más allá de proponer una educación física para las interculturalidades, es un camino hacia la visibilización de un campo de necesaria formación en los multiversos que vivimos y desde las historias interculturales que nos cruzan y con-juegan. Uno donde podremos encontrar con mayor frecuencia, elementos que dentro de las cosmovisiones ancestrales de Abya-Yala, sitúan a lo corporal como una fuente de sabiduría eterna. Otra fuente para heredar a las generaciones que nos seguirán, empleando nuestras individualidades, institucionalidades y emprendimientos colectivos.

¹⁹ La palabra “matria” evoca el opuesto complementario de patria. Es un término que procede de las reivindicaciones americanas, sobre todo desde la perspectiva de los pueblos indígenas cuando declaran en sus luchas la liberación de la madre tierra. Otro referente al respecto del término Matria puede encontrarse en el trabajo de Fuentes- Pérez (1997).

Referencias

- Agudo Torrico, Juan. (2012, Marzo). Patrimonio etnológico y juego de identidades. *Revista andaluza de antropología*. No. 2, 3-24. Obtenido desde <http://www.revistaandaluzadeantropologia.org/uploads/raa/n2/jagudo.pdf>
- Anderson, Benedict. (1991). *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. Londres y Nueva York: Verso.
- Arboleda, Rubiela. (2009a). *Cultura corporal: miedo, identidad y resistencia*. Trabajo presentado en la VIII Reunión de Antropología del Mercosur (RAM). "Diversidad y poder en América Latina". Buenos Aires, Argentina. 29 de septiembre al 2 de octubre de 2009. Obtenido en mayo de 2012, desde: [http://www.ram2009.unsam.edu.ar/GT/GT%205%20%E2%80%93%20Corporalidad%20y%20Subjetivaci%C3%B3n%20en%20el%20mundo%20contempor%C3%A1neo/GT%205-Ponencia%20\[Arboleda\].pdf](http://www.ram2009.unsam.edu.ar/GT/GT%205%20%E2%80%93%20Corporalidad%20y%20Subjetivaci%C3%B3n%20en%20el%20mundo%20contempor%C3%A1neo/GT%205-Ponencia%20[Arboleda].pdf)
- Arboleda, Rubiela. (2009b). *El cuerpo: huellas del desplazamiento*. Medellín: Hombre Nuevo Editores.
- Baud, M., Koonings, K., Oostindie, G., Ouweneel, A., y Silva, P. (1996). *(Re)construcciones de la Etnicidad. Etnicidad como estrategia en América Latina y el Caribe*. Quito: Abya- Yala.
- Díaz-Polanco, Héctor. (2006). *Elogio de la diversidad: globalización, multiculturalismo y etnofagia*. México: Siglo XXI.
- Fuentes-Pérez, Ileana. (1997). *De Patria a Matria. Cuban Studies Association Occasional Papers. Paper 14*. Obtenido en octubre de 2013, desde: <http://scholarlyrepository.miami.edu/csa/14>
- Geertz, Clifford. (2001). *Los usos de la diversidad*. Barcelona: Paidós.
- Huizinga, Johan. (1987). *Homo Ludens*. Madrid: Alianza Editorial.
- Kurin, Richard. (2004). La salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial en la Convención de la UNESCO de 2003: una valoración crítica. *Museum international*. No. 221/222: Intangible Heritage. UNESCO, pp. 68-81.
- Panqueba, Jairzinho. (2012^a, Mayo-Septiembre). Chaaj (Juego de pelota mesoamericano): Un juego ancestral entre emergencias culturales. *Ra Ximhai*. Vol. 8, No. 3. Obtenido en noviembre de 2013, desde: <http://www.uaim.edu.mx/webraximhai/Ej-25articulosPDF/Art03.pdf>
- Panqueba, Jairzinho. (2012b). Jugadores de pelota maya en tiempos del Oxlajuj B'akt'ún. Lúdica Pedagógica. *Revista de la Facultad de Educación Física*. No.17. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Panqueba, Jairzinho. (2011, Enero-Abril). Indígenas del "otro" lado de Bogotá, Colombia: Semblanza sobre sus memorias cotidianas e identificación histórica. *DESACATOS*. No. 35. México: CIESAS. Obtenido desde: <http://www.ciesas.edu.mx/desacatos/35%20Indexado/esquinas3.pdf>
- Panqueba, Jairzinho. (2010). *Jubilaciones del indigenismo y mercado de etnicidades en el municipio de Tila, Chiapas: sus manifestaciones en las itinerancias territoriales del magisterio ch'ol*. Tesis de doctorado en ciencias sociales con especialidad en Antropología Social. CIESAS, Guadalajara, Jalisco (México).
- Panqueba, Jairzinho. (2006). *El "otro" lado de Bogotá: Memoria cotidiana e identificación histórica de la Comunidad Indígena Muisca de Bosa (Colombia)*. Tesis de Maestría en Ciencias Sociales con mención en estudios étnicos. FLACSO, Quito.
- Panqueba, Jairzinho. (2005). Danza glocal de otro lado de Bogotá: reconstrucción cultural desde ritmos andinos colombianos en la comunidad indígena Muisca de Bosa. *Pensar la danza*. Bogotá: Panamericana.
- Panqueba, J., Peralta, B., y Huérfano M., A. (2012, Julio). Revisión histórica de la educación en el territorio Muisca de Bosa, por entre sus memorias cotidianas. *Educación y Ciudad*. No. 21. Bogotá: IDEP.
- Panqueba, Jairzinho y Huérfano, J. A. (2006). *MuisKanoba: Territorios de aprehendizajes para cotidianidades interculturales. Documento de itinerancias y aprehendizajes compartidos*. Bogotá: Territorio Muisca.
- Panqueba, J., y Montaña, V. (1997). *Una Chicha por el Juego Ancestral de los Sinúes*. Tesis de Licenciatura en Educación Física. Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá.

Patzi, Félix. (1999). Etnofagia Estatal. Modernas formas de violencia simbólica (Una aproximación al análisis de la reforma educativa). *Boletín del instituto francés de estudios andinos*, 28 (3), 535-559. Obtenido en mayo de 2012, desde: [http://www.ifeanet.org/publicaciones/boletines/28\(3\)/535.pdf](http://www.ifeanet.org/publicaciones/boletines/28(3)/535.pdf)

Pedraza, Zandra. (2009, Mayo-Agosto). Derivas estéticas del cuerpo. *DESACATOS*. No. 30, pp. 75-88. México: CIESAS. Obtenido en noviembre de 2013, desde: http://www.ciesas.edu.mx/Desacatos/30%20Indexado/saberes_5.pdf

Spivak, Gayatri Chakravorty. (1985). Estudios de la subalternidad: deconstruyendo la historiografía. En Rivera Cusicanqui, S., y Barragán, R. (Comp.). *Debates post coloniales: una introducción a los estudios de la subalternidad*. La Paz: Ediciones Aruwiyiri, Editorial Historias.

Villaseñor Alonso, I., y Márquez, E. (2012, Marzo). Del patrimonio cultural inmaterial o la patrimonialización de la cultura. *Cultura y representaciones sociales*. Año 6, No.12, 75-112. Obtenido en noviembre de 2013, desde: https://www.academia.edu/1452889/Del_patrimonio_cultural_inmaterial_o_la_patrimonializacion_de_la_cultura

